

**Epistolario**  
Edición y notas de Leonardo Sarría  
Julián del Casal

ALMENARA 

CONSEJO EDITORIAL

Luisa Campuzano	Waldo Pérez Cino
Adriana Churampi	Juan Carlos Quintero Herencia
Stephanie Decante	José Ramón Ruisánchez
Gabriel Giorgi	Julio Ramos
Gustavo Guerrero	Enrico Mario Santí
Francisco Morán	Nanne Timmer

© Leonardo Sarría, 2017

© Almenara, 2017

[www.almenarapress.com](http://www.almenarapress.com)

[info@almenarapress.com](mailto:info@almenarapress.com)

Leiden, The Netherlands

ISBN 978-94-92260-10-9

Imagen de cubierta: Jacques Fabien Gautier d'Agoty, *circa* 1750.

All rights reserved. Without limiting the rights under copyright reserved above, no part of this book may be reproduced, stored in or introduced into a retrieval system, or transmitted, in any form or by any means (electronic, mechanical, photocopying, recording or otherwise) without the written permission of both the copyright owner and the author of the book.

Nota introductoria | Leonardo Sarría. . . . . 9

REMITENTE CASAL

A Carmela del Casal . . . . . 17

A Manuel Peláez y Laredo . . . . . 38

A Magdalena Peñarredonda. . . . . 39

A Inés Goyri . . . . . 56

DESTINATARIO CASAL

De Carmela del Casal. . . . . 61

De Rubén Darío . . . . . 61

De Enrique Gómez Carrillo . . . . . 75

De Gustave Moreau. . . . . 83

De Joris-Karl Huysmans . . . . . 93

De Alfred Vallette. . . . . 95

De Judith Gautier. . . . . 96

De Juliette Lamber . . . . . 97

De Comte d'Aljesno . . . . . 98

De Papila 2º. . . . . 100

De Édouard Cornélius Price . . . . . 103

De Enrique José Varona. . . . . 129

De Bonifacio Byrne. . . . . 130

De Eduardo Rosell . . . . . 133

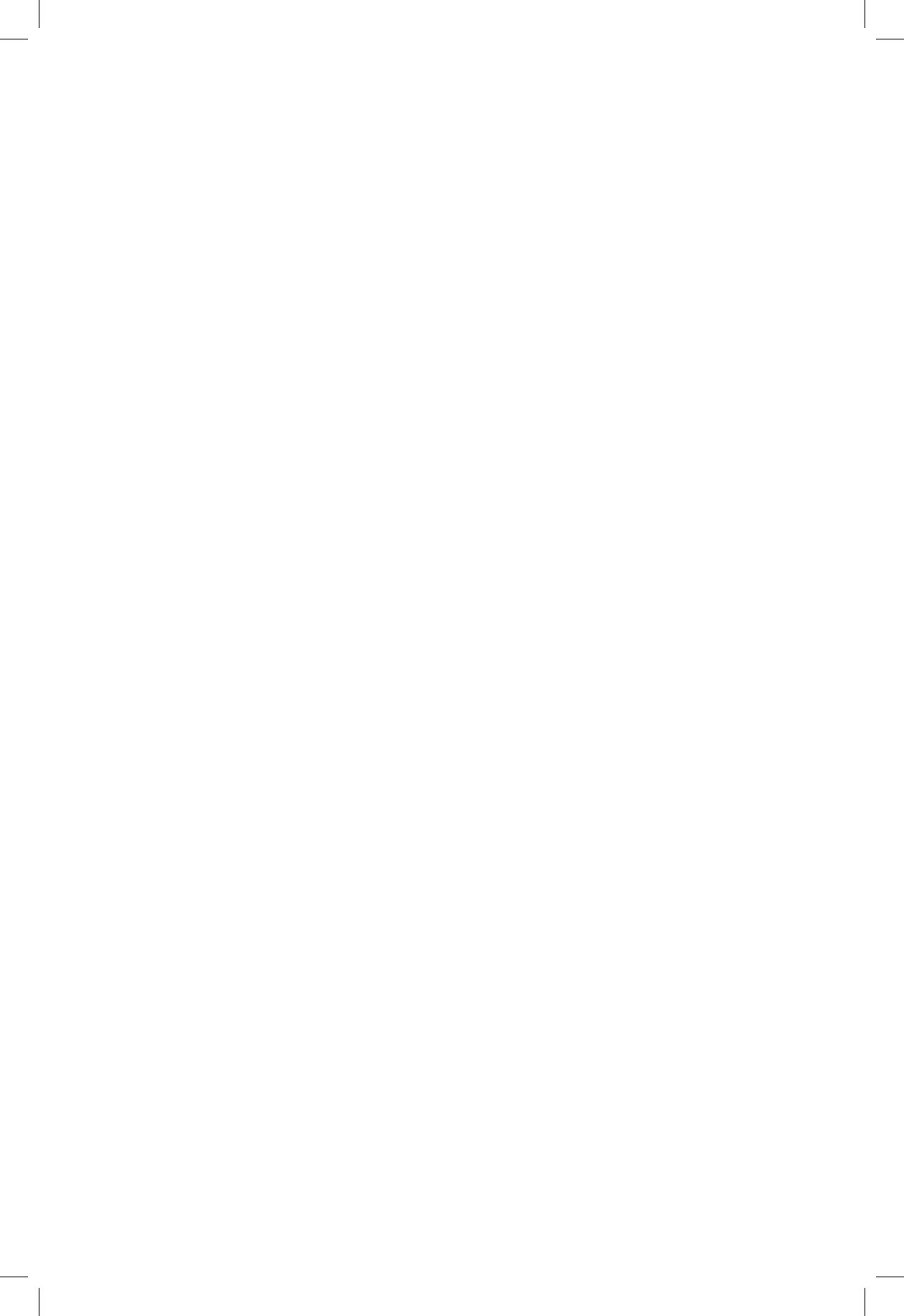
De Manuel Rosell. . . . .	210
De Salvador Rueda . . . . .	211
De Emilia Pardo Bazán . . . . .	214
De Ricardo Palma . . . . .	215
De Ismael Enrique Arciniegas. . . . .	216
De Antonio Gómez Restrepo . . . . .	226
De Francisco Asís de Icaza . . . . .	227
De Gonzalo Picón Febres . . . . .	231
De Justo Antonio Facio . . . . .	234
De Maximiliano Grillo y Salomón Ponce Aguilera . . . . .	235
De Salomón Ponce Aguilera . . . . .	236
De Martín García Mérou . . . . .	237
De Doroteo Fonseca . . . . .	238
De Aurelia Castillo de González . . . . .	239
De Eulogio Horta. . . . .	249
De Magdalena Peñarredonda . . . . .	258
De Enrique Hernández Miyares . . . . .	259
De Luis Escobar . . . . .	262
De Miguel Sánchez Pesquera . . . . .	263
De Carlos Navarrete . . . . .	266
De María Cay. . . . .	268
De América Du-Bouchet y Barriol . . . . .	268
De Hortensia J. del Monte . . . . .	270
De José Arburu . . . . .	270
DESPUÉS DE LA MUERTE . . . . .	273

## APÉNDICE

### CARTAS RECOGIDAS EN LA EDICIÓN DEL CENTENARIO

A Esteban Borrero Echeverría. . . . .	299
De Esteban Borrero Echeverría . . . . .	308
[Destinatario sin identificar] . . . . .	309

CARTAS PUBLICADAS POR SANDRA GONZÁLEZ	
A Ezequiel García Enseñat . . . . .	313
A Eulogio Horta . . . . .	315
RECORTES Y ORIGINALES DE LAS CARTAS PUBLICADAS POR ROBERT JAY GLICKMAN. . . . .	
	317
<i>NIEVE</i> . POESÍAS DE JULIÁN DEL CASAL   Salvador Rueda . . . . .	363
DOCUMENTOS DEL FONDO CASAL DE LA BIBLIOTECA NACIONAL JOSÉ MARTÍ	
Facsímil de carta de Casal a Luis G. Urbina . . . . .	377
Carta de Rubén Darío . . . . .	379
Carta de Enrique Gómez Carrillo. . . . .	385
Carta de Gustave Moreau. . . . .	391
Carta de Joris-Karl Huysmans . . . . .	399
Carta de Salvador Rueda . . . . .	405
Carta de Aurelia Castillo . . . . .	411
Carta de Bonifacio Byrne . . . . .	421
Carta de Casal a Carmela. . . . .	427
CARTA DE CASAL A MAGDALENA PEÑARREDONDA [Oficina de Asuntos Históricos del Consejo de Estado]. . . . .	
	433
DE LOS CORRESPONDIENTES . . . . .	439
BIBLIOGRAFÍA . . . . .	449
ÍNDICE ONOMÁSTICO . . . . .	451



## NOTA INTRODUCTORIA

Distinta suerte a la de su poesía y su prosa ha corrido el epistolario de Julián del Casal. El esfuerzo de José Lezama Lima y Manuel Altolaguirre por reunir en un volumen la correspondencia del poeta se frustró y, a excepción de varias cartas publicadas aisladamente en revistas y ediciones de su obra, el corpus epistolar casaliano ha permanecido oculto durante más de un siglo.

Hasta 1963, según se comprueba en la valiosa Edición del Centenario (Consejo Nacional de Cultura, La Habana), solo se conocía un escaso número de misivas de Casal, entre las que se contaban las siete dirigidas a Esteban Borrero Echeverría y la respuesta de este, del 27 de mayo de 1891, que José María Chacón y Calvo había dado a la luz, en 1958, en el *Boletín de la Academia Cubana de la Lengua*; así como las dos epístolas y trozos insertos por José Antonio Fernández de Castro en su «Sobre Julián del Casal» (1933). En 1972, Robert Jay Glickman publicó en la *Revista Hispánica Moderna* las doce cartas del autor a Gustave Moreau, atesoradas en la casa museo del artista en París, y unos años después, en 1977, Sandra González presentaría tres nuevas cartas –dos a Ezequiel García Enseñat y una a Eulogio Horta– en el *Anuario L/L* del Instituto de Literatura y Lingüística. Fragmentos de algunas de sus epístolas, como los recogidos por Emilio de Armas en su compilación de la *Prosa* (1979), más datos e informaciones disímiles, permitían suponer asimismo la amplitud y riqueza de esa correspondencia, pero las cartas parecían esquivas.

La presente edición, continuadora de aquel proyecto trunco de Lezama y Altolaguirre, ofrece ahora el epistolario conservado por años en poder de la familia Peláez-Casal y donado, en enero de 2008, junto con centenares de documentos del poeta, a la Biblioteca Nacional José Martí. A él se suman, a su vez, doce cartas remitidas a Magdalena Peñarredonda, que guarda el archivo de la Oficina de Asuntos Históricos del Consejo de Estado y cuyo hallazgo debo a la generosa ayuda de Carlos Valenciaga Díaz, quien fuera, por otra parte, el primero en dar noticia del extraordinario fondo que ha hecho posible este libro<sup>1</sup>.

La mayoría de las misivas recopiladas aquí son cartas que Casal recibió entre 1890 y 1893, a partir de las cuales puede tenerse una idea siquiera aproximada no solo de las proporciones de su correspondencia íntegra, sino también de cuanto se ha perdido y acaso queda aún por encontrar<sup>2</sup>. La carta más antigua que conozco del poeta, escrita a su hermana Carmela, por entonces alumna de la Academia de la Visitación, en Estados Unidos, data presumiblemente de 1880; pero el epistológrafo Casal debió de comenzar a manifestarse en verdad hacia finales de esa década, etapa en la cual ya estaba inmerso en la vida cultural habanera y colaboraba con las principales publicaciones periódicas de la urbe. De 1889 son, amén de las mencionadas a Ezequiel García Enseñat, las primeras misivas que poseemos de su intercambio con Magdalena Peñarredonda y, al menos por las cartas de sus correspondientes, cabe aseverar que de 1890 en adelante su cultivo del género fue sistemático y profuso.

A través de la epístola, Casal mantuvo, desde luego, comunicación con familiares y amigos, pero, sobre todo, tejió una nutrida red de vínculos con importantes figuras del mundo artístico-literario latinoameri-

---

<sup>1</sup> Carlos Valenciaga Díaz: «El que nace siempre en poesía. Julián del Casal en Colección Cubana» en <[http://librinsula.bnjm.cu/secciones/322/tesoros/322\\_tesoros\\_1.html](http://librinsula.bnjm.cu/secciones/322/tesoros/322_tesoros_1.html)>.

<sup>2</sup> José María Chacón y Calvo se refería, por ejemplo, a la posibilidad de recuperar igualmente las cartas a Francisco Asís de Icaza —tentativa que no llegó a concretarse—, y es muy probable que, como esas, existan otras muchas dispersas en archivos o fondos particulares.

cano y europeo (Rubén Darío, Enrique Gómez Carrillo, Gonzalo Picón Febres, Ismael Enrique Arciniegas, Francisco Asís de Icaza, Martín García Mérou, Salvador Rueda, Emilia Pardo Bazán, Joris-Karl Huysmans, Gustave Moreau, *et al.*), como parte de una estrategia de circulación y «colocación» de su obra, contrastante en cierto modo con la imagen del escritor que hemos heredado. Sus poemas, artículos y libros acompañan sus cartas, se abren a nuevos ámbitos, ganan admiración y comento tanto entre los directores de la colombiana *Revista Gris* como en las páginas del *Mercure de France*. Doroteo Fonseca lo invita a hacerse miembro de la Sociedad científico-literaria La Juventud Salvadoreña; Ricardo Palma lo felicita por sus composiciones de *Hojas al viento*; Salvador Rueda le remite el juicio crítico que sobre *Nieve* ha publicado en la prensa española. Sus relaciones y las puertas que toca, ora reclamando la atención de su majestad el emperador don Pedro 2º, ora solicitando envíos y favores de Judith Gautier, Alfred Vallette, Juliette Lamber, hablan de una intencionada proyección resuelta a trascender las fronteras de la Isla.

En esa dinámica de intensa actividad intelectual, de lecturas y novedades editoriales, de contactos, simpatías y búsquedas más o menos comunes, que informan igualmente el panorama letrado de una época, nos introduce este epistolario; desde el autor de estro exquisito que sus contemporáneos reconocieron enseguida en él, y la persona cercana e íntima, cándida, aguda, mordaz y noble a un tiempo que sus propias misivas nos revelan.

En aras de dar al conjunto una estructuración lo más sencilla y clara posible, las cartas se han organizado en tres secciones, reservando la primera a las enviadas por Casal, la segunda a aquellas de las que fue destinatario, y la tercera, a una serie de epístolas posteriores a su muerte, en las que podrán hallarse múltiples referencias en torno al trágico desenlace acaecido en la casa de Francisco Santos de Lamadrid y a las gestiones emprendidas por Enrique Hernández Miyares para salvaguardar la memoria del poeta.

De enorme interés resultan particularmente las cartas de Casal a Carmela y Magdalena Peñarredonda, por la dimensión humana, entrañable,

familiar, que nos entregan; las cartas de Rubén Darío, que permiten seguir el curso del coloquio imantador entre ambos escritores; las de Enrique Gómez Carrillo, Édouard Cornélius Price, Gustave Moreau y Joris-Karl Huysmans, desde las que asoma algo de la recepción francesa de Casal, horizonte, como se sabe, hacia el que este enrumbó no pocos de sus afanes; las de Bonifacio Byrne, depositarias de la devota gratitud que sintió por Casal el entonces recién estrenado autor de *Excéntricas*; y las más de veinte cartas de Eduardo Rosell y Malpica, testimonios de la singular amistad que, sobre el placer de la comunión estética, las pasiones y textos compartidos, se afianzó entre estos seres presas del *spleen*, amantes de lo refinado y exótico.

Acerca de la correspondencia con Magdalena Peñarredonda es preciso aclarar que, por error, párrafos sueltos de algunas de sus misivas aparecieron en la revista *Social*, en 1923, como fragmentos de cartas dirigidas a Nieves Xenes<sup>3</sup>, y en la Edición del Centenario, como «Cartas a don Esteban Borrero Echeverría»<sup>4</sup>. Con la restitución a su verdadera receptora, la «buena e inolvidable amiga» de Julián, a la cual confesaría su deslumbramiento ante el general Antonio Maceo o su malograda idea de marcharse a vivir a Nueva York, se subsana, pues, un equívoco larga y lamentablemente extendido.

En el proceso de transcripción de los originales se ha actualizado y unificado la ortografía de las cartas, indicando, entre corchetes o en notas a pie, términos ininteligibles y erratas, así como segmentos mutilados, para los cuales se sugieren vocablos y giros probables a partir del sentido

<sup>3</sup> En la nota que precedía los cinco fragmentos de cartas publicados en *Social* (vol. III, nº 3, marzo de 1923: 13) se aseguraba que fueron escritas por Casal a la «exquisita poetisa Nieves Xenes, y aunque los originales se han perdido, se conservan estos fragmentos que aquí reproducimos, copiados en un álbum que hoy guarda la familia de la poetisa». En la página siguiente la revista publicaba también un comentario de José Antonio Fernández de Castro a propósito de los fragmentos, titulado «Glosa a unas líneas de Casal».

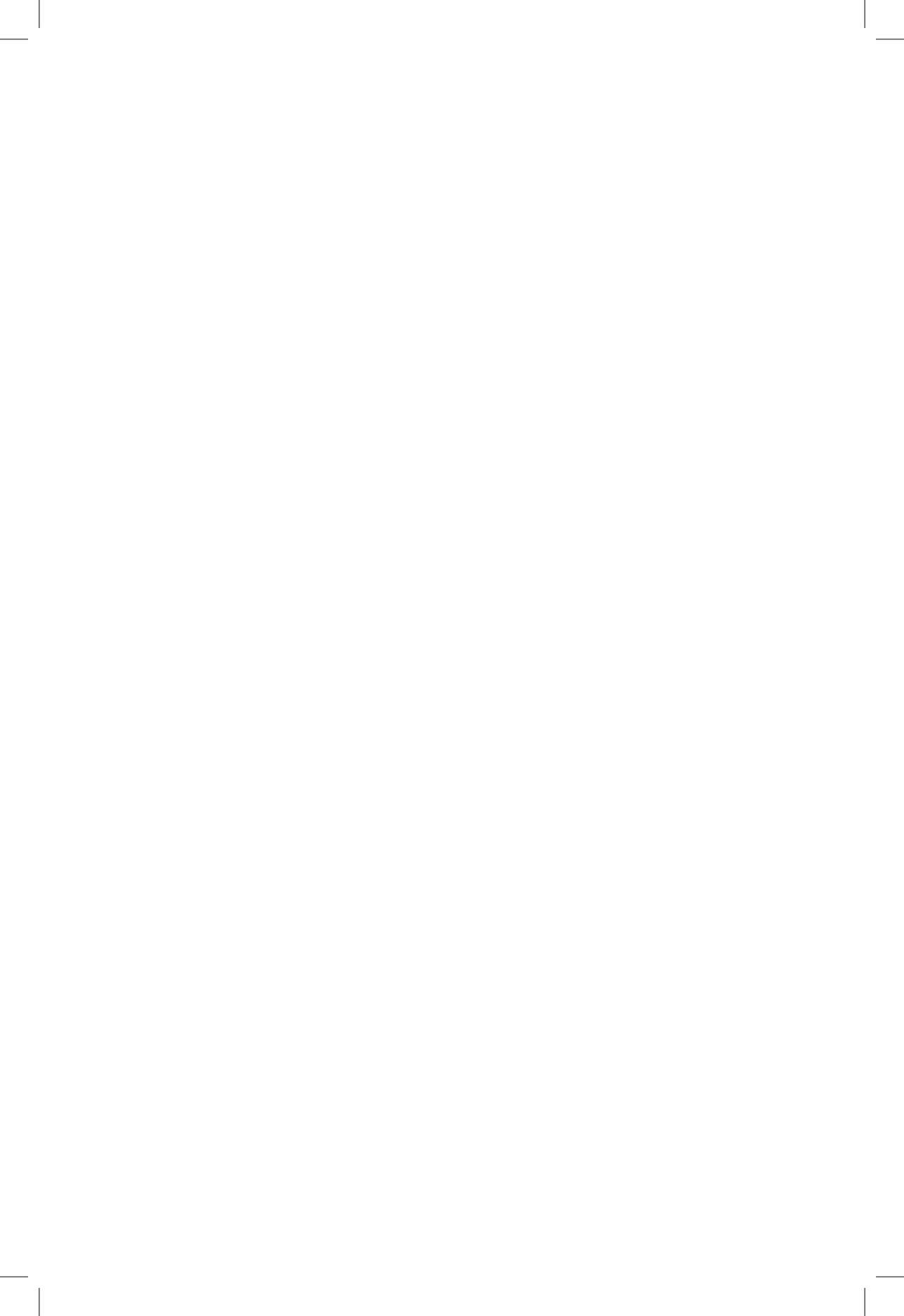
<sup>4</sup> Así en la sección «Epistolario» del tomo III; inexplicablemente, además, los mismos párrafos que en el tomo I de esa edición se habían ofrecido como «Pensamientos. Fragmentos de una correspondencia de Julián del Casal», con fechas incluso distintas.

general de la oración donde se encuentran. De igual forma, con el propósito de suministrar al lector una más detallada información biográfica, histórica, se han incorporado a las notas precisiones y apuntes complementarios, y se reproducen en Apéndice las cartas del poeta publicadas con anterioridad, textos diversos e imágenes de documentos y retratos pertenecientes casi todos al fondo de la Biblioteca Nacional.

Aprovecho este espacio para agradecer a los trabajadores de dicha institución y de la Oficina de Asuntos Históricos del Consejo de Estado: Nancy Machado, Ana Gloria Valdés, Carlos Valenciaga Díaz, José Antonio Doll Pérez, Celeste Delgado, Mabel Hidalgo, María Teresa Puentes, Taisuki Villa, Ana Margarita Oliva, Elizabetta Costa Ramírez, Eugenio Suárez, Jorge Luis Aneiros y Elsa Montero, que facilitaron el préstamo y la digitalización de los materiales; a Laura Arañó Arencibia, Mayelín González Hernández y Yurisnel Fonseca Figueredo, traductores de las cartas en francés; a Reynaldo González y José Antonio Baujin, Norberto Codina y Arturo Arango, que acogieron gentilmente en *La siempreviva* y *La gaceta de Cuba* sendos dossiers anticipos del libro; a Virginia Trueba, Cira Romero, Emilio Cueto y Julie Cuyaubere, por su apoyo oportuno e incondicional, y a William Gattorno Rangel, historiador, cómplice y consultante de lujo.

«Nuestro escandaloso cariño te persigue / y por eso sonrías entre los muertos» rezan los versos de José Lezama Lima en su «Oda a Julián del Casal». Del misterio de esa presencia que nos continúa seduciendo dan renovada fe estas cartas.

Leonardo Sarría



Remitente Casal



A CARMELA DEL CASAL<sup>1</sup>

[Sin fecha, ¿1880?]<sup>2</sup>

Queridísima hermana: Grata fue la impresión que recibí al leer tu primera y bien redactada carta, en la cual manifestabas las emociones que habían cautivado tu ánimo en presencia del caudaloso río Mississippi. Lo primero atestigua tus rápidos progresos, y lo segundo la grandeza de tu espíritu al contemplar las maravillas de la Creación. Respecto al estilo te diré: que debes poner en él toda tu mayor atención, pues como dijo Buffon: «El estilo es el Hombre»<sup>3</sup>, y es una creencia muy absurda el pensar que una carta está bien escrita cuando la letra es buena. En toda obra hay una forma y un fondo, la forma es la manera de revestir la materia de que se trata, el fondo constituye la idea, la expresión que la inmortaliza. Luego, decir que una carta es buena por su forma de caracteres, equivale

---

<sup>1</sup> Véase «De los correspondientes».

<sup>2</sup> Esta carta figura en el Fondo Casal de la BNJM en una única hoja [C. M., Casal, t. 9, n.º 4] junto con otras tres: 1) de Carmela del Casal a su padre, del 3 de noviembre de 1880, enviada desde la Academia de la Visitación, Estados Unidos; 2) de la propia Carmela a Julián del Casal, del 5 de diciembre de 1880, también desde Academia de la Visitación; y 3) del joven poeta a la Sra. D. Inés Goyri, condesa de Balboa, del 24 de noviembre de 1881. Sin embargo, las cartas de Casal no están escritas con su letra. Tal parece que fueron copiadas por alguien, quizás la misma Carmela, con la intención de ir las reuniendo. Al dorso de la hoja se lee, en igual caligrafía: «Copias».

<sup>3</sup> Buffon, conde de [Georges Louis Leclerc] (1707-1788). Naturalista y escritor francés. Autor de *Histoire naturelle y Époques de la Nature* (1778). La frase citada por Casal pertenece al discurso de ingreso de Buffon a la Academia Francesa, conocido como *Discours sur le style*.

a creer que las más absurdas y disparatadas doctrinas son admisibles siempre que estén con perfecta y elegante escritura. Además la razón es el hombre, lo demás es el animal; y en el estilo refleja la inteligencia de los seres. Algunas personas que entienden las cosas materialmente, creerán que te digo esto, para que te abandones y de esa manera llegues a tener una letra tan mala como la mía pero, lejos de ser ese mi pensamiento, me place en alto grado ver tus adelantos y lo único que me cela es el talento, pues lo demás como vulgarmente se dice «Es Humo».

Aplícate mucho[,] hermana mía, no desmayes un solo instante y pretende mucho que el que no pretende nada alcanza.

Esto anhela y desea tu hermano de corazón. —Julían



La Habana, diciembre 26 de 1890

Mi queridísima Carmela:

Hoy, después de Noche Buena, te escribo esta carta, sin tener ninguna tuya a la cual responder, para que veas que te quiero y me acuerdo mucho de ti, sí, mucho más que de nadie.

Anoche cené en casa de Hubert de Blanck<sup>4</sup> y me acordé mucho de ustedes, porque hubiese deseado pasar esa noche en compañía de vosotros. Esto no es mentira. Hasta de Julia<sup>5</sup>, a quien apenas reconoceré el día que la vea, me he acordado muchísimo mientras me servían pavo con trufas y otras cosas buenas que no me sabían a nada, porque pensaba en ustedes. Pero no sigo, porque no quiero que te entristezcas.

---

<sup>4</sup> Hubert de Blanck (1856-1932). Músico cubano de origen holandés. Estudió en el Conservatorio de Lieja, en Bélgica, y se radicó en La Habana a partir de 1883. Fundó el Conservatorio de Música y Declamación, y escribió, entre otras, *Paráfrasis del Himno nacional*, *Himno a Martí*, *Habanera*, *Capricho cubano* y *Marcha heroica*. Una hermosa muestra del aprecio que Hubert de Blanck manifestó por Casal se encuentra en el número homenaje de *La Habana Elegante*, del 29 de octubre de 1893, donde se incluye la musicalización —una romanza para piano— que el compositor realizó de los versos introductorios de *Hojas al viento* (1890).

<sup>5</sup> Sobrina de Casal.

Antes de que se me olvide, te recomiendo encarecidamente que le escribas a Malpica<sup>6</sup> felicitándole las Pascuas y haciendo extensiva a toda la familia la felicitación. Hazlo hoy mismo.

Ya tengo *El Figaro Ilustrado* y espero que el sábado venga el *París Navidad* para mandarte los dos. Como tienen muy bonitas las cubiertas, te los mandaré en un paquete certificado para que en el correo no se los vayan a coger. Si viene el sábado el *París Noel* se los envío el lunes. Estate alerta. Tus cartas tardan seis o siete días en venir. No sé lo que tardará mi certificado.

Siento mucho el percance de la mudada y espero que, al recibir esta, todo se haya arreglado. Yo iré tan pronto como pueda. No atribuyas la demora de mi viaje más que a falta de dinero y a exceso de trabajo. Temo perder el destino de *La Caricatura* que es casi más seguro que el de *El País*. Este quiebra el día menos pensado, porque el partido autonomista tiene pronto que morir y aquel periódico sube cada día más.

¿Te ha escrito Delmonte?<sup>7</sup>

Escríbeme pronto y reciban todos el cariño que es capaz de contener mi corazón.

Julián del Casal



La Habana, enero 26 de 1893

Queridísima Carmela:

Ya suponía que me había llegado un tercer sobrino de París, por lo mucho que tardabas en escribirme, cuando recibí esta mañana tu agradable carta que, como todas las tuyas, me ha llenado de satisfacción.

Nada me extraña lo que me dices del frío, porque este año lo está haciendo aquí intenso y hasta cruel. No creas, por eso, que estoy falto

<sup>6</sup> Domingo Malpica. Véase «De los correspondientes».

<sup>7</sup> Ricardo del Monte (1828-1909). Escritor e intelectual cubano. Dirigió a mediados de 1853 *La Aurora de Matanzas* y redactó, con Bachiller y Morales, el *Faro Industrial de La Habana*. A él dedicó Casal su primer libro de poemas.

de abrigo, pues tengo uno forrado de pieles que me regaló Llellena<sup>8</sup> y buenas mantas para dormir.

Me alegro que te haya gustado *La Habana Elegante*, cuyo texto, sin ser de primera, es superior al de *El Figaro*, que está todo lleno de insulseces. Ya no me lo mandan y por eso te ha faltado el número que dices. No obstante, te lo compraré siempre. El número que te falta es uno solo, el extraordinario, pues en ese se han refundido tres. Va con los periódicos de hoy.

Siento que no te haya gustado el *Paris Noel*, pero te aseguro que es superior al *Figaro Yllustré*.

Gracias a Pancho Zayas<sup>9</sup> que la asiste, Llellena está mucho mejor.

Ana María<sup>10</sup> está de un día a otro para dar a luz.

Viven con ella Patricio y Piedad.

Villa está muy bien y el matrimonio le ha salido perfecto, pues su marido es muy bueno, honrado y trabajador.

Deseo que los niños, a quienes besarás, sigan bien y que Manolo<sup>11</sup> continúe ganando mucho dinero.

Hasta la próxima se despide tu hermano que mucho te quiere

Julián del Casal

¿No te contestó Josefina?



<sup>8</sup> Según García Galán (1951: 14) era el apodo de Magdalena Peñarredonda. Véase «De los correspondientes».

<sup>9</sup> Francisco Zayas Jiménez (1827-1919). Notable médico de la época, que atendió a Casal en su enfermedad y del que el poeta escribió un elogioso texto en 1893.

<sup>10</sup> Ana María Cardín Peñarredonda, sobrina de Magdalena Peñarredonda y esposa de Francisco Santos de Lamadrid.

<sup>11</sup> Manuel Peláez y Laredo. Véase «De los correspondientes».

La Habana, febrero 26 de 1893

Queridísima Carmela:

Esperando carta tuya, he estado sin escribirte, más de una semana, pero no sin recordarte, como de costumbre, todos los días.

Yo creí que habías salido de tu cuidado, pero desde anoche supe que todavía no, pues estando en casa de Llellena le trajeron una carta de parte de Chaguaceda<sup>12</sup>, carta que me dijo que era tuya, pero que no me dio a leer, sin duda por las mentiras que se diría de mí y a las que tú debiste responder.

Una de ellas, es la de que yo padezco de calenturas. Si esto es cierto, te aseguro que no me he dado cuenta de ello. De lo que yo padezco es de neuralgias, de neuralgias como las que he tenido siempre, aunque no tan agudas. Además, ya debías saber que ella es muy buena, pero que le gusta pasarse de lista muchas veces.

Respecto al sermón que me echas, nada te quiero decir, porque supongo estará inspirado en la carta de Llellena. Solo te diré que no me creo el más desdichado de los hombres, ni tampoco me cuento en el número de los felices, sino solamente en el de los que participan de las cualidades de ambos.

¿Has recibido dos copias, una en *La Habana Elegante* y otra en *El Figaro* del cuadro de Menocal<sup>13</sup>? Te hago esta pregunta, porque tienes la costumbre de pedirme las cosas y después que las recibes te callas, dejándome con la duda de si llegaría o no a tu poder.

---

<sup>12</sup> Rafael Chaguaceda, cuñado de Magdalena Peñarredonda, casado con Isabel Peñarredonda en 1887.

<sup>13</sup> Armando García Menocal (1861-1942). Pintor cubano. Gran retratista y paisajista, hizo un retrato al óleo de Casal. Participó en la Exposición Universal de París en 1900 y fue presidente de la sección de pintura de la Academia de Artes y Letras. Ganó por concurso la ejecución de los paneles decorativos del Aula Magna de la Universidad de La Habana y, asimismo, la decoración del techo del salón de recepciones del Palacio Presidencial. Tres textos del poeta sobre Menocal, «Dos cuadros de Menocal», «Armando Menocal» y «Armando Menocal. Nuevos retratos», se publicaron respectivamente en *La Discusión* el 27 de diciembre de 1889, el 13 de febrero de 1890 y el 3 de marzo de 1890.

Dime qué otras cosas te ha dicho Llellena, pues me extrañó mucho que no me diera tu carta a leer.

Mucho me extraña que Julia no se haya dejado retratar, pues la niña de Valdivia<sup>14</sup> que tiene menos edad, se [ha] retratado más de diez veces.

Yo creo que habrá de[pendido] del fotógrafo. De todos modos, tan pronto como puedas mándame los retratos de los dos, aunque salgan mal.

¿Y Pelayo? Hace mucho que no lo encuentro por ahí y antes lo encontraba con frecuencia.

Abraza a Manolo, besa a los niños y sabe que mucho te quiere tu hermano

Julián del Casal

Compré este papel, creyendo que era bueno y no puedo escribir en él.



La Habana, mayo 8 de 18[¿92?]

Queridísima Carmela:

Tanto me ha conmovido tu última carta que, como todas las tuyas, está muy bien escrita, que me he puesto a hacer las diligencias para conseguir un pasaje gratis, pues de otra manera creo que no podré ir. El libro no me ha producido ni para cubrir los gastos de imprenta<sup>15</sup>. Solo he vendido treinta y un ejemplares y creo que en todo este mes no llegaré a los cien, con cuyo importe cubriré la edición. Ya habrás leído los juicios que te mandé y, como habrás visto, son muy benévolo. Espero los de [Varo]na<sup>16</sup>, Sanguily<sup>17</sup> y

<sup>14</sup> Aniceto Valdivia, *Conde Kostia* (1857-1927). Poeta, dramaturgo y periodista cubano. Dirigió *El Palenque Literario* y colaboró en *La Lucha*, *La Habana Elegante*, *El Figaro*, *El Triunfo* y *Revista Cubana*. Fue académico de número de la sección de Literatura de la Academia Nacional de Artes y Letras.

<sup>15</sup> Se refiere a *Nieve* (1892).

<sup>16</sup> Enrique José Varona. Véase «De los correspondientes».

<sup>17</sup> Manuel Sanguily (1848-1925). Escritor, crítico, orador e intelectual cubano. Fundó, en unión de Enrique Piñeyro, la revista *Hojas Literarias* y colaboró en diversas

algunos o[tros] escritores, principalmente el de los literatos sur-americanos a quienes les mandé el ejemplar.

Como lo esperaba, te ha conmovido mucho, lo mismo que a mí, la muerte de María Elena. Pero no es eso lo peor. Matití<sup>18</sup> ha tenido que irse a Matan[zas] porque no se le quitan las fiebres. Además, según me dijo el marido de Matila, César está con una fiebre tifoidea y el médico decía que si no amanecía hoy mejor, había que temer por su vida. Todas estas cosas me afectan mucho, pues [si] bien no simpatizo mucho con César compadezco a su [fami]lia que se quedará [en la] más absoluta miseria [y] sé que Matití también se [ha]brá de afectar.

Otro tanto me sucede con respecto a lo que me dices de Luis Escobar.

En cambio me causa verdadera satisfacción el buen estado de mis sobri-nitos, a quienes quiero muchísi[mo] más de lo que ustedes se imaginan.

De Josefina no he vuelto a saber nada, pero supongo que está bien. Me han dicho que la ven de noche, con Rosita y Ramón Pío, por Los Helados de París<sup>19</sup>.

Abraza a Manolo, besa a los niños y sabes que, [como] a nadie, te quiere [tu her]mano

Julián del Casal

P.S. Lo que les pasa a ustedes con mi silencio algunas veces, me pasa también a mí y repito frecuentemente: ¿qué será de ellos?




---

publicaciones como *La Estrella Solitaria*, *La Independencia*, *El Triunfo*, *La Habana Literaria*, *El País*, *Revista de Cuba* y *Revista Cubana*. Fue director del Instituto de La Habana y decano honorario de la Facultad de Letras y Ciencias de la Universidad Nacional.

<sup>18</sup> Matilde de la Lastra, Matití, también apodada Matila. Véase «De los correspondientes».

<sup>19</sup> Heladería que estuvo situada en la concurrida Acera del Louvre. Véase Fran-queza 1833: 21.

La Habana, mayo 14 de 1893

Queridísima Carmela:

Días pasados, tuve el gusto de recibir, como sabes, la visita del señor cura de Yaguajay<sup>20</sup>, quien traía instrucciones de ustedes para la remoción de nuestros antiguos negocios. Yo le dije todo lo que sabía, pero como esto no era nada, resultó infructuosa la presentación al abogado. Este me dijo que me enterara y fuese luego a verlo. Para complacer a ustedes he estado buscando a Perico, el único que me podía dar datos, pero he averiguado que se ha ido a España, temeroso de que lo metieran en la cárcel los acreedores suyos, pues parece que lo mismo que Restituto, había tomado dinero a muchas personas, todo a cuenta del negocio de los negros.

Yo creo que debes escribirle a María Luisa Govín<sup>21</sup>, con motivo del nacimiento de mi nueva sobrina y preguntarle si sabe algo sobre el particular.

Pasando a otra cosa, debo decirte, en primer lugar, que no me escriban más a *El País*, sino a *La Habana Elegante*, Compostela 69, porque allí se me demoran las cartas. A la hora en que voy no está el muchacho que va al correo y nunca me las da más que cuando se encuentra conmigo.

No te olvides de esta recomendación.

Por lo que me dijo el señor cura veo que están todos muy bien, no solo de salud, sino de intereses, lo cual me regocija en alto grado.

Yo también estoy... como me dices.

Como verás por los periódicos, La Habana entera está revuelta, con motivo de la llegada de los Infantes<sup>22</sup>. Yo no he ido a ninguna parte,

---

<sup>20</sup> Eduardo Martínez Esparíz fue párroco interino de la parroquia San José de Yaguajay entre 1892 y 1901.

<sup>21</sup> Hija de Antonio Govín y Torres (1849-1915), abogado, fundador y secretario del Partido Autonomista. María Luisa fue esposa del millonario José Miguel Tarafa y socia, en la República, de la Institución Hispanocubana de Cultura.

<sup>22</sup> Los Infantes arribaron a La Habana el 8 de mayo de 1893, como parte de un periplo mayor que los conduciría a Chicago, y solo permanecieron una semana en la Isla. Véase sobre esa visita Borbón 1949 y 1958.

porque cada día tengo menos ganas de divertirme, pero ya estoy fatigado de oír hablar tanto de ellos.

Aunque el señor cura me preguntó si quería algo para ustedes, no me fue posible mandarles nada, porque estaba muy arrancado en esos días. Yo lo sentí por los niños, especialmente por Julia y por Mario<sup>23</sup>, a quienes les hubiera mandado de buena gana un par de juguetes.

Pero otro día se los remitiré.

Dale [sic] muchos besos, abraza a Manolo y sabe que mucho te quiere tu hermano

Julián del Casal



La Habana, julio 17 de 1893

Queridísima Carmela:

Acabo de entregar, en el almacén, una caja para ustedes, conteniendo las siguientes cosas:

Mi retrato, por Menocal

Una papelería, para Manolo

Un busto de Victor Hugo, para el mismo.

Una caja con seis tazas y seis platos

Otra, con el retrato de María Elena, un ómnibus para Mario, un abanico *pieto* para Julia y el busto aquel.

Otra con un cerquillo, una redecilla y una pulsera de oro y plata para Julia.

Un abanico rosado para la pared.

El de nácar de mamá

Y una cajita para la señora de Méndez, con dos alforzadores, uno nuevo y el que me dio.

---

<sup>23</sup> Sobrino de Casal.

Aunque el nuevo es mayor se lo remito porque no los hay de otro tamaño y porque me han dicho en la casa de máquinas que le tiene que servir.

No te he podido mandar antes la caja, porque el portero estaba ocupadísimo y no me la podía hacer.

Tampoco te mando *El Gólgota*<sup>24</sup> porque el envase me costaba seis pesos.

Ya te lo llevaré en diciembre.

Tan pronto recibas la caja, escríbeme de seguida y dime si todo ha llegado bien.

Desde que estoy aquí, los extraño mucho. No me ha pasado nada extraordinario, como no sea que el sábado recibí la visita de D. Mariano Artiz que se embarcaba para New York. Me dijo que venía a pagarme la que le hice yo en Yaguajay<sup>25</sup> y a preguntarme si se me ofrecía alguna cosa. Ya ves que no es tan orgulloso, como Manolo me lo pinta. Dile a este que, al recibir la caja, no se ponga nervioso y vaya a romper algo, que las acciones de Cárdenas y Júcaro dan el 8 por 100 anual, que perdone la pobreza de lo que mando y que siga haciendo dinero para que venga a esta capital, donde podrá, de seguro, triunfar.

Al Padre, muchas memorias y que no se olvide de venirme a ver.

Para Julia, Mario y Celia<sup>26</sup> muchos besos, como también un abrazo para Manolo y para ti de tu hermano

Julián del Casal

P.S. Dentro del ómnibus, hay un muñeco que se sienta en el pescante y hace de cochero.

---

<sup>24</sup> Parece que se trata de una reproducción del cuadro *Golgotha Consumatum est* (1867), del pintor francés Jean-León Gérôme (1824-1904). En «Recuerdos de La Habana. El general Lachambre», Rubén Darío refiere que en la habitación de Casal había una reproducción del Calvario de Gérôme.

<sup>25</sup> En junio de 1893 Casal había estado –afirma Gustavo Duplessis– «unos cuantos días en Yaguajay [...] para reponerse un poco» (Duplessis 1944: 73).

<sup>26</sup> Sobrina de Casal.